

BIOGRAFÍA SUCINTA DE CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS: SU VIDA PRIVADA Y FAMILIAR

ÁNGEL GUISADO CUÉLLAR

(Secretario de la Asociación Amigos de Cayetano del Toro y Quartiellers)

Resumen: Cayetano del Toro y Quartiellers era uno de los personajes más relevantes de finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX gaditano en muchos ámbitos: como médico (en diferentes especialidades pero destacando en la oftalmología), como referente intelectual, como jefe del partido liberal, como servidor público (Alcalde o Presidente de la Diputación) como organizador de las fiestas religiosas, como divulgador de las excelencias de la Bahía de Cádiz para la industria marítima, como promotor de la conmemoración del Primer Centenario de la Constitución de 1812, como impulsor del reencuentro con Iberoamérica, como urbanista, como patrono de iniciativas sociales y como referente de la vida cultural, etc. A su fallecimiento, toda la ciudad lamentó su pérdida por su valor intrínseco como autoridad moral y capacidad organizativa. Por los avatares del Siglo XX, lamentablemente, su figura no ha sido objeto del estudio e investigación necesaria a pesar de ser una figura clave para comprender toda una época local y nacional (incluso, internacional). Sus aspectos personales y familiares han permanecido inéditos hasta cien años después de su fallecimiento.

Palabras clave: Cayetano del Toro y Quartiellers – Cádiz – Médico – Oftalmología – Partido Liberal – Centenario de la Constitución de 1812 – Iberoamérica – Siglo XIX – Alcalde – Diputación de Cádiz – Fiestas religiosas – Cultura – Industria marítima -

Abstract: Cayetano del Toro y Quartiellers was one of the most important figures in the late 19th Century and early 20th Century Cadiz area: as a doctor (specialized in many areas of medicine but particularly distinguished as an ophthalmologist), as an intellectual, as leader of the Liberal Party, as a public servant (Mayor or President of the Provincial Delegation), as an organizer of religious events, as a promoter of the excellences of the maritime industry in the Bay of Cadiz, as an advocate of the commemoration of the first centenary of the 1812 Constitution, as a promoter for rekindling ties with Latin America, as a developer, as patron of social initiatives and as a reference for cultural heritage, etc. On his passing, the whole city mourned his death for his intrinsic value as a moral authority and for his hugely respected organizational skills. Unfortunately, due to the vicissitudes of the 20th Century his life achievements have never been researched nor investigated fully even though he remains a key figure in the understanding of a whole local and national (even international) time period. His personal and family attributes have remained unpublished even a hundred years after his death.

Key words: Cayetano del Toro y Quartiellers – Cádiz – Médico – Oftalmología – Partido Liberal – Centenario de la Constitución de 1812 – Iberoamérica – Siglo XIX – Alcalde – Diputación de Cádiz – Fiestas religiosas – Cultura – Industria marítima -

1. ANTECEDENTES FAMILIARES

A los cien años del fallecimiento de Cayetano del Toro y Quartiellers, el 2 de enero de 1915, estamos asistiendo al descubrimiento de una figura cuya impronta perdura más de lo que nos podemos imaginar en la vida diaria gaditana. Está resultando esperanzador poder comprobar que, a raíz de esta conmemoración, se está suscitando el interés por conocer mejor una figura que sigue presente en muchos aspectos que se observan sin mayor consciencia de su origen o sin la debida gratitud a quien lo impulsó. Lamentablemente, el Bicentenario de la Constitución de 1812, por razones que se nos escapan, pasó desapercibida –por no decir ocultada intencionadamente- la figura de Cayetano del Toro (sin el cual ni se habría celebrado el Primer Centenario¹ ni habríamos podido celebrar el Bicentenario, puesto que fue la conciencia de la reivindicación de ese hecho histórico). La mayor parte de las instituciones y entidades de las que formó parte Cayetano del Toro han comprobado que existía una deuda de gratitud hacia su persona cuya figura fue prácticamente silenciada durante el siglo XX. Son muy escasos y parciales los trabajos de investigación que se han hecho sobre este personaje polifacético y de tanta repercusión en su época en todos los campos.



(Ofrenda floral ante el Monumento de Cayetano del Toro celebrada el 2 de Enero de 2015.
Fotografía: Manuel León Romero)

¹ “En 1908, es reconocido que Cayetano del Toro es el principal gestor e impulsor en Cádiz del Centenario de la Constitución de 1812, proponiendo y llevando a la práctica lo necesario para fundar en dos casas lindantes al oratorio de San Felipe Neri, por la calle Santa Inés (las mismas que ocuparon los filipenses en tiempos pretéritos) un Museo de historia y Bellas Artes de los años 1808 a 1820 (no solamente del período doceañista...otra prueba de visión liberal...). Hermosa idea que por causas de la política no se ha realizado, aunque ya nadie pueda disputar que el Sr. Del Toro puso la primera piedra y ha dejado viable lo más difícil del asunto, cantidad para las obras, planos, y casi firmada la compra de las fincas. Sobre este proyecto, que hace acreedor de la gratitud de todo buen gaditano al eximio oculista,”¹.

Cayetano del Toro y Quartiellers no provenía de una familia adinerada de la burguesía comercial o naviera gaditana. Sus orígenes eran relativamente modestos aunque tampoco podemos decir que humildes. Su árbol genealógico comenzaría a finales del Siglo XVIII con su bisabuelo Fernando del Toro y su bisabuela Antonia Ariza. Los datos comienzan a concretarse a partir del matrimonio de sus abuelos Cayetano del Toro Ariza y Josefa Castro Saborido el 30 de diciembre de 1810². Se tiene noticia que Cayetano del Toro Ariza se alistó, en 1808, en la Infantería de Línea de Voluntarios Distinguidos de Cádiz al principio de la Guerra de Independencia³. En 1814 solicitó su licencia por razones de salud, para mantener su industria y cuestiones familiares. Le fue concedida acompañada de un certificado de buen comportamiento y conducta ejemplar durante su servicio a las armas⁴. La figura de su abuelo, Cayetano del Toro Ariza, tendrá cierta influencia en nuestro protagonista cuando llegue la fecha de la conmemoración del Primer Centenario de la Constitución de 1812. Este antepasado tenía su propio negocio de tornero⁵ lo cual confirma que no era una persona de extracción humilde pero tampoco un burgués potentado. Para ejercer la profesión de tornería era necesario poseer cierta formación y haber acreditado sus habilidades profesionales.

Del matrimonio de Cayetano del Toro Ariza y Josefa Castro Saborido nacerá, en 1818, José María del Toro y Castro, padre de Cayetano del Toro y Quartiellers. Es conocido que tuvo otros dos hermanos, al menos, según figuran en posteriores inscripciones de bautizo de sus hijos. El padre de D. Cayetano será el primer miembro de la familia del Toro que encontremos en la gestión pública. José María del Toro y Castro⁶, nacido el 20 de septiembre de 1818, era un escribiente⁷ y comerciante de muy buena fama y prestigio. Tenía un comercio de ropa confeccionada junto a su socio Francisco Párraga⁸ (también introducido en la esfera política a través del partido progresista a mediados del XIX⁹). “Párraga y Compañía” (o “Párraga, Toro, Martínez y

² Archivo Histórico Diocesano de Cádiz. Libro de Matrimonios correspondiente a 1810 de la Parroquia del Sagrario de Santa Cruz.

³ En el Museo de las Cortes de Cádiz se conserva un penacho de sombrero del uniforme de Infantería de Línea de Voluntario Distinguido procedente de una donación de Cayetano del Toro y Quartiellers. Se desconoce si perteneció al uniforme de su abuelo aunque no puede descartarse que así fuera.

⁴ Literalmente el certificado decía: “*Ha sido muy exacto en el servicio y de buena conducta*”. Fuente: Diario de Cádiz.

⁵ Diccionario de la lengua castellana – 1837. “*Torno: máquina fundamental de la maquinaria.*” “*Tornero: artífice que hace obras al torno*”. Esta profesión podía incluir tanto trabajos de torno de metales como de madera.

Ordenanzas que los Maestros herreros, Zerrajeros y demás obra de Hierro de esta ciudad de Cádiz hacen e intentan establecer para el mejor gobierno de su Gremio y utilidad del público. Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Actas Libro 10.094).

⁶ Bautizado el 26 de septiembre de 1818 en la parroquia de Santiago Apóstol como “José María de las Mercedes Fernando Eustaquio del Toro y Castro”, hijo de Cayetano del Toro Ariza, tornero y María Josefa Castro Saborido; siendo sus padrinos José del Toro y María Dolores Escudero; y siendo testigos: Vicente del Toro y Francisco Bacaro. Archivo Diocesano de Cádiz. Libro 3º de Bautismos Fol. 231 de la extinguida parroquia de Santiago.

⁷ Así figura en la inscripción del bautismo de Cayetano del Toro y Quartiellers en el Libro de bautizos de la Parroquia de San Antonio. Inscript. Nº 1094.

⁸ Perteneció a la Milicia Nacional con la graduación de sargento. Vivía en esa fecha en la casa familiar con su madre, cuatro hermanos y tres criados.

⁹ RAMOS SANTANA, Alberto. “Historia de Cádiz. Volumen III. Cádiz en el Siglo XIX. De una ciudad soberana a capital de provincia.”. Edit. Sílex. Cádiz, 1992.

Cía” o “Párraga, Toro y Cía”) era un comercio saneado y de buena reputación pero, además, la relación personal entre Párraga y del Toro excedía lo mercantil para ser casi familiar y se mantendrá indefinidamente en el tiempo¹⁰ (Párraga era solamente dos años mayor que del Toro).

Por otra parte, la madre de D. Cayetano del Toro, la señora María de las Mercedes¹¹ Cuartellis¹² y Picazo, originaria de padres de Cartagena y El Puerto de Santa María, regentaba su propio negocio de modas en la céntrica calle San Francisco nº 21. Hablamos pues de una mujer emprendedora e industrial con negocio y medios económicos propios¹³.

El 3 de enero de 1842 se casa José María del Toro y Castro con Mercedes Cuartellis Picaso (así figura en la inscripción del matrimonio) en la iglesia del Sagrario (Iglesia de Santa Cruz o también conocida como “catedral vieja”), siendo su testigo Antonio Cuartellis y otra persona cuya filiación resulta ilegible en el acta. A las siete de la mañana del 4 de octubre del mismo año nace Cayetano, en la calle del Teniente nº 2 tras la Iglesia de San Antonio¹⁴. Cayetano será bautizado el 10 de octubre en la Parroquia de San Antonio como “Cayetano María de las Mercedes Francisco de Asís del Toro y Quartiellers”, siendo sus padrinos Pedro Yoanto y María Josefa Castro (abuela paterna) y siendo testigos José María Gadulfo Artida y Juan Lacasa¹⁵.

Tras el nacimiento de Cayetano, la familia se traslada a la calle Rosario nº 88 y en esta vivienda nacerán los hermanos de Cayetano: Rosario (1847)¹⁶, Enrique (que fallece a los pocos meses¹⁷), Enrique León (1849)¹⁸, José (que fallece a los diez días, en 1851)¹⁹ y Victoria (1854)²⁰. En 1857, la familia se traslada a la calle “Flamencos borrachos” nº 4 (actual calle Argantonio) y en este domicilio nace el hermano José (1858, segundo hijo al que se le pone el mismo nombre pero como “José María

¹⁰ Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC, en adelante). Sección Testamentos. Testamento otorgado por José María del Toro y Castro el 30-10-1859. Basta para subrayar la confianza e intimidad entre ambos que José María del Toro y Castro designa como uno de sus albaceas testamentarios a Francisco. de Paula Párraga según testamento otorgado por el primero.

¹¹ Según el Acta de matrimonio, la madre de D. Cayetano del Toro y Quartiellers aparece como “María de las Mercedes Cuartellis, hija de Antonio Cuartellis, de Cartagena, de profesión rastrillador y de María Soledad Picazo, de El Puerto de Santa María”.

¹² Existe todavía cierta polémica con la forma de escribir el apellido “Quartiellers”. Como era frecuente en los archivos de la época, aparece escrito de diferentes maneras: Cuartellis, Cuartieller, Quarteller con “q” y sin “i latina”. Consultada la cuestión a diferentes filólogos y genealogistas, no se ponen de acuerdo ni en el origen del apellido ni en cuál debería ser la correcta manera original de escribirlo. Nos vemos obligados a aceptar que la forma estabilizada de “Quartiellers”, a través del tiempo, es la que se asume como correcta aunque su origen sea incierto.

¹³ ROSETTY, J. “Guía de Cádiz, San Fernando y el Departamento Marítimo para el año 1858”. Año IV. Impr. De la Revista Médica. Cádiz, 1858.

¹⁴ Actual calle Zaragoza nº 2 de la capital gaditana.

¹⁵ Archivo de la Parroquia de San Antonio. Libro de Bautizos.

¹⁶ Según partida de bautismo en Archivo Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario. Libro 7, F.58 vto.

¹⁷ Del que solamente consta una referencia en el testamento de José María del Toro y Castro. Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Sección de Testamentos.

¹⁸ Según partida de bautismo en Archivo Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario. Libro 7, F.163.

¹⁹ Según partida de bautismo en Archivo Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario. Libro 8, F.7 vto. y Libro de finados con fecha de 24 de noviembre de 1851.

²⁰ Según partida de bautismo en Archivo Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario. Libro 9, F.111.

Canuto”) ²¹. Por lo tanto, D. Cayetano tuvo seis hermanos en puridad (cuatro si descartamos a los dos que fallecieron a los pocos días o meses de nacer ²²). La realidad es que la familia del Toro-Castro cambiará en numerosas ocasiones de domicilio según costumbre de la época. Las crónicas familiares transmiten que cada vez que había una desgracia familiar (embarazo fallido, fallecimiento de hijo, etc.) D. José María cambiaba de domicilio, al menos, temporalmente. Y esta situación se constata a través de la consulta de las guías de vecinos pues los del Toro-Castro figuran viviendo en las calles del Teniente (hoy, Zaragoza), Rosario, Gaspar del Pino, Murguía (hoy, Sagasta), Flamencos Borrachos (hoy, Argantonio) y finalmente en la de la Verónica (hoy, José del Toro).

Hemos podido comprobar que existe un espacio de tiempo entre el nacimiento de Cayetano y su siguiente hermano (desde 1842 a 1847). Desconocemos las causas pero podemos apuntar como hipótesis que se produjeran varios embarazos fallidos al coincidir este vacío con cambios sucesivos de domicilio familiar (como ya apuntamos, D. José solía cambiar el domicilio si sucedía alguna desgracia familiar) o quizás otras causas que no han quedado registradas (fallecimientos de otros familiares o necesidad de cuidar a progenitores, etc.). Lo que no aparece es una interrupción en la residencia en Cádiz de la familia del Toro-Quartiellers puesto que los sucesivos padrones los recogen de forma permanente en la ciudad aunque fuese en domicilios diferentes.

Para finalizar con los detalles más significativos del padre de Cayetano, decir que José María del Toro y Castro tendrá un importante capital en fincas según consta en su documentación presentada ante el Senado, en 1886, tras su elección conforme fijaba la normativa de la época. Poseía diferentes fincas (no todas en nuda propiedad) distribuidas por diferentes calles de la ciudad: en San Francisco (la finca y el local del negocio de su esposa Mercedes Quartiellers); en plaza de la Constitución; calle Plocia; calle Jesús, María y José; calle Stma Trinidad; calle del Puerto; calle Murguía (sede de su negocio); varias en calle Carros; calle Arrecife y dos fincas en la calle Verónica donde residía hasta su fallecimiento en 1891. Esta cuestión es importante para destacar que su capital procedía de sus negocios y no de la herencia familiar. No obstante, a pesar de esta relación de fincas, no figuraba en las lista de medianos o grandes contribuyentes de la época, lo cual denota que no pertenecía a la clase social alta (ni aristocrática ni de la mercantil).

Centrándonos en la infancia y primeros años de Cayetano del Toro, poco sabemos de él excepto que cursó sus estudios en el privado Colegio de San Agustín, sito en el desamortizado claustro del convento de San Agustín en la calle San Francisco nº ²³ (lugar donde coincidirá con Juan Chape Fernández ²⁴ -hijo del prestigioso farmacéutico y profesor –y amigo de su padre- Juan Bautista Chape Guisado). Dicho colegio inició su

²¹ Según partida de bautismo en Archivo Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario. Libro 11, F. 1º vto.

²² Ver testamento de D. José María del Toro y Castro de 30-10-1859. AHPC

²³ En la Guía ROSETTY de Cádiz del año 1858 se describe: “*Colegio de San Agustín, ex-convento de este nombre, calle S. Francisco, núm. 23. Bajo la dirección de D. José de Palacios. Este establecimiento literario toma á su cargo la enseñanza de un determinado número de alumnos: el programa de estudios está dividido en seis secciones, que guardan el orden siguiente: 1. Moral y religión. 2. Instrucción primaria y Caligrafía. 3. Matemáticas. 4. Idiomas. 5. Comercio teórico y práctico. 6. Clases de adorno.*”

²⁴ Cayetano del Toro y Quartiellers y Juan Chape Fernández serán compañeros de profesión, en la logia masónica “Hijos de Hiram nº 62” y en la fundación de la delegación gaditana de la Cruz Roja (valgan estos ejemplos sin necesidad de contar otras coincidencias en otros aspectos).

expediente de cierre en 1858²⁵. Desconocemos las causas que impulsaron a los padres de Cayetano a inscribir a su hijo en el colegio de 1ª Clase de Segunda Enseñanza “San Agustín” en lugar del más que prestigioso “San Felipe Neri”, uno de los más afamados de España en ese momento por su moderno método pedagógico y su calidad (no olvidemos que habían sido sus recientes directores Alberto Lista, Alcalá Galiano, etc.) así como su talante “liberal” (al que se adhería D. José María del Toro). Podemos intuir por el programa que se cursaba en dicho centro de “San Agustín” (matemáticas, idiomas y comercio teórico y práctico) que parecía estar orientado hacia el comercio. Sí podemos destacar como anécdota que (debido a una modificación en los planes de estudios tras matricularse en medicina) Cayetano tuvo que cursar la asignatura de Lengua Griega en 1856/1857 bajo la dirección de D. Francisco García Gamero examinándose en el Colegio San Felipe Neri de Cádiz. Lo que sí consta es que Cayetano aprobó su Bachiller en Filosofía ante la Universidad de Sevilla el 27 de junio de 1857 (siendo expedido su Diploma de Bachiller con fecha de 1 de julio de ese mismo año). Según consta en la solicitud de matrícula de bachiller del primer curso de bachiller de medicina y cirugía, de 22 de septiembre de 1857, en la Facultad de Medicina (entonces, perteneciente a la Universidad de Sevilla). Cayetano del Toro y Quartiellers, con 15 años, natural de Cádiz, vivía en la calle de Flamencos Borrachos nº 4 (hoy, calle Argantonio)²⁶ y que era también la sede de la empresa paterna de “Toro, Párraga y Compañía”. Así se inician sus estudios de medicina. Para entonces, ya habrán nacido todos sus hermanos excepto José (el segundo con este nombre) que lo hará en 1858. Por tanto, subrayamos que siendo el hermano mayor, no seguirá la profesión comercial de su padre y debemos suponer que siguió su propia vocación hacia la ciencia y la medicina a pesar de haber estudiado en un centro escolar claramente enfocado hacia la enseñanza de los futuros comerciantes. ¿Qué razón llevaría al joven Cayetano –con apenas quince años- a estudiar Medicina?

2. FORMACIÓN MÉDICA

Quizás haya un aspecto que, no pudiendo ser demostrado, pudiese influir en la vocación de Cayetano: la figura de D. Juan Bautista Chape Guisado²⁷, profesor de Historia natural, farmacéutico, personaje clave para explicar el proceso de transición entre el movimiento ilustrado sostenido por el Magistral Antonio Cabrera y la edad de plata de la ciencia española (y concretamente la de la escuela gaditana de medicina que tantos y tan buenos médico-científicos proveerá en el siglo XIX). Sabemos que José del Toro y Juan Bautista Chape Guisado mantuvieron una estrecha relación por aspectos de interés común en beneficio de la ciudad²⁸. La participación de José del Toro en la política municipal y la de Juan Bautista Chape en lo relacionado con la sanidad municipal así como en la gestación de la obtención de la Facultad Libre de Farmacia para Cádiz (durante el mandato de José del Toro como alcalde) nos hace suponer que, con o sin afinidad personal, hubo mucho diálogo y comunicación entre ambos

²⁵ AHMC – Escuelas – Negociado de Alcaldía (3ª Sección) Expdte 499. “Colegio de San Agustín. Sobre su Clausura”.

²⁶ Facultad de Medicina de Cádiz. Secretaría de la Facultad. Leg. XLII-1.

²⁷ MATUTE CORONA, M., “Juan Bautista Chape y Guisado. Vida y obra de un farmacéutico ilustrado. (1800-1887)”. Edit. Diputación de Cádiz. Cádiz, 2015. ISBN-978-84-92717-82-8. Págs. 97 y ss.

²⁸ Se ha constatado que la familia Chape Fernández y la familia del Toro Quartiellers pertenecían a la cofradía del Ecce-Homo de Cádiz, siendo este aspecto relevante para demostrar también un trato continuado en un espacio de sociabilidad religiosa.

personajes. Por otra parte, la circunstancia de estar los hijos en el mismo centro educativo y el acceso a la natural disponibilidad de Juan Bautista Chape como profesor, posiblemente, influyese en el joven Cayetano a discernir su vocación científica. Lo que sí es notorio y probado es que Juan Bautista Chape Guisado y Cayetano del Toro y Quartiellers colaboraron en diferentes estudios (quizás, el más conocido sea su informe conjunto sobre un eclipse solar en ocurrido en 1871) siendo ya médico el segundo.

Respecto a los estudios de Medicina de Cayetano del Toro, es imprescindible acudir a la obra “*Actividades extra-médicas del Dr. Cayetano del Toro*” del catedrático Antonio Orozco Acuaviva²⁹ (así como a sus continuadores, especialmente, la que fue tesis del luego Catedrático Herrera Rodríguez³⁰ y los otros estudios conjuntos con el Catedrático Cabrera Afonso). No es posible extendernos en demasía en este aspecto que no es el central de este artículo pero sí es preciso resumir la andadura académica de nuestro personaje para tratar de acotar los factores coadyuvantes de su personalidad.



(Fotografía de la colecc. “Accame”, procedente del Museo de las Cortes de Cádiz. En su reverso figura “Cayetano del Toro”. Actualmente, en el AHMC)

Desde los apenas quince años con que se matricula en la Facultad de Medicina, su vocación por el estudio y la experimentación serán insaciables. A lo largo de su biografía, y sea la faceta que sea o materia que analicemos, llegaremos a la misma conclusión: era un hombre de vocación enciclopédica. No se conformaba con el conocimiento en una determinada materia o área. Sus estudios abarcarán todas las ramas del conocimiento. Desde sus juveniles inquietudes, Cayetano, compatibiliza la ciencia

²⁹ El original mecanografiado está inédito y disponible en el archivo familiar del Toro. Una versión de este trabajo fue publicado por el Doctor OROZCO ACUAVIVA, A. como “*El Doctor Don Cayetano del Toro y Quartiellers*” en Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica nº 14, 1962. Pp. 261-284 y “*Cayetano del Toro, ateneísta*” en “*Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*. XVIII. Cádiz, 1982. Pp. 123-128.

³⁰ HERRERA RODRÍGUEZ, F. “*Grados de doctor y tesis doctorales en la Facultad de Medicina de Cádiz en el siglo XIX*. Tesis de Licenciatura.” Facultad de Medicina de Cádiz. Ejemplar mecanografiado. Cádiz, 1984. Universidad de Cádiz y ver HERRERA RODRÍGUEZ, F., “*La investigación científica en la Facultad de Medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX*”. Tesis doctoral (microfichas). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1987; 524 págs. (7 microfichas) Depósito legal: B-44378/87. ISBN 84-7786-950-2

con la formación humanística y artística. Ningún saber le resultaba ajeno. Cuentan las crónicas familiares que, siendo ya padre de familia, en muchas ocasiones, iba su padre a su despacho a altas horas de la madrugada a regañarle y obligarle a retirarse a descansar. Su insaciable curiosidad le llevó estudiar y escribir abundantemente, y aprender las lenguas clásicas e idiomas como el Inglés, Francés e incluso el Árabe para poder leer en la lengua vernácula los numerosos libros que atesoraba en su creciente, nutrida y valiosa biblioteca.

En 1857, con catorce años aprueba su examen de Bachillerato en filosofía en julio. Y en septiembre de ese año 1857, días antes de cumplir los quince años, se matricula del Primer curso de Medicina y Cirugía en la facultad de Cádiz.

El propio Cayetano del Toro, en una entrevista concedida al periodista J. Pereda, en sus últimos años de vida, confirmaba lo que había sido su vocación: *“Joven y viejo, mi único afán ha sido el estudio y el trabajo. Ahora, como cuando tenía 20 años leo cuanto puedo, trabajo cuanto me es dable, y al dormir, créame Vd., amigo Pereda, sueño con libros y con instrumentos de cirugía ¡Qué le hemos de hacer...!”*

Resumiendo su expediente académico, diremos que sacaba sobresaliente o matrícula en todas las asignaturas y aprueba el examen de Bachiller en Medicina y Cirugía con sobresaliente en junio de 1861. Se presentó al Premio Extraordinario del Grado de bachiller pero no consta si lo obtuvo. Tenemos así, que en cuatro años saca su bachillerato con máximo aprovechamiento. No podemos dejar de señalar que en 1859, siendo estudiante de tercer curso, es distinguido con la medalla al mérito militar con distintivo blanco por su comportamiento abnegado y ejemplar en la atención a los heridos de la Guerra de África ingresados en el Hospital Militar (y en la parte civil) del anexo a la Facultad de Medicina. No es aventurado afirmar que esta experiencia influyese en su sentido práctico de la medicina y su futuro pensamiento solidario y caritativo³¹.

Tras matricularse de los cursos de la licenciatura, se repite la misma aplicación: todo aprobado con sobresaliente. En junio de 1863 se examina para el Grado de licenciado en Medicina y Cirugía y los supera con sobresaliente.

Por tanto, se concluye que realiza sus seis cursos de Medicina entre 1857 y 1863 con sobresaliente en todas las asignaturas y ganando varios premios en diferentes asignaturas. En ese mismo año solicita plaza de Ayudante de clases prácticas en la Facultad, lo cual denota su interés por seguir investigando y su vocación docente. Subrayo esta cuestión sobre la que volveremos en su relación con la Facultad porque luego tendrá su importancia.

³¹ En la repatriación de los soldados de la Guerra de Cuba, en 1898, volverá a encontrarse una situación parecida y su actuación será extraordinaria tanto en lo sanitario como en la organización de los recursos para la asistencia de los heridos y repatriados. Recordemos que para Cayetano del Toro, la “salud” no era solamente la ausencia de enfermedad si no también tener cubiertas las necesidades alimenticias, higiene y mantenimiento básico familiar.

Dado su magnífico expediente, se le concede estudiar el Doctorado en Madrid durante el año 1863. Allí conocerá al Dr. Jugo que atraerá al joven Cayetano (21 años) hacia la especialización oftalmológica aunque debemos subrayar que en aquella época no se dividían netamente las ramas de las medicinas y cada Licenciado practicaba normalmente varias a la vez sin extrañeza.

En 1864, obtiene su Título de Doctor en Medicina y Cirugía³² y vuelve a Cádiz, comenzando su frenética actividad: funda una revista médica, es designado Secretario de la Junta Municipal de Sanidad y es llamado como Médico Auxiliar del Hospital Militar (donde servirá hasta 1868).

La única “mancha” que puede desprenderse de su vida académica es que se matriculó en los estudios de Farmacia (excepto de la asignatura de Práctica) en 1871-1872 (acababa de constituirse la Facultad Libre de Farmacia de Cádiz) pero no llegó a examinarse de ninguna de las asignaturas³³. En su descargo podemos reseñar que es el mismo año en que inicia su Cátedra Libre de Oftalmología así como una intensa actividad en numerosos aspectos de la ciudad y familiares.



(Tarjeta del Dr. Cayetano del Toro con su firma autografiada con ocasión de sus “bodas de Oro” como médico”. Colecc. Familia del Toro)

3. LA FAMILIA DEL TORO Y EL LIBERALISMO

El ambiente familiar, es de personas cultivadas y con iniciativa. Los hermanos del Toro

³² DEL TORO Y QUARTIELLERS, C., “¿Cuáles son los caracteres diferenciales de la Monomanía y de la Pasión?”. Discurso leído en la Universidad Central por el Licenciado en Medicina y Cirugía en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la misma Facultad. Madrid. Imprenta e A. Peñuelas; plazuela del Conde de Miranda, núm.1. 1864. Esta tesis doctoral trataba de ser un manual de práctica forense para los tribunales que en aquella época no contaban con el auxilio de médicos forenses y se veían obligados a determinar la imputabilidad, o no, de los acusados respecto a su capacidad mental sin una guía o manual adecuado que les permitiese distinguir las distintas circunstancias de salud mental previstas en el Código Penal como atenuantes o eximentes.

³³ Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla. Facultad Libre de Farmacia de Cádiz. Estudio del expediente realizado por María Matute Corona.

y Quartiellers serán brillantes en sus ámbitos: Enrique (comerciante avezado, político brillante y buen inversor, que se significará precozmente en política³⁴, José (abogado, farmacéutico y literato) y Cayetano (al que ya hemos esbozado en su faceta médica). Obviamente, en plena vorágine finisecular, la familia no será ajena a los avatares políticos. Simplificando mucho, podemos situar a los del Toro dentro de los círculos liberales ("liberales" en el concepto del Siglo XIX, que era bastante diferente a la interpretación actual) sin nada que ver con los círculos republicanos o revolucionarios o radicales y muy alejados de los sectores conservadores. Nunca sabremos si la convulsa situación política que les tocó vivir fue, a su vez, la causa de su intervención en política³⁵. Lo que sí está demostrado es que su padre, José del Toro y Castro, estuvo fuertemente implicado en la política liberal. Primero, de la mano de su socio Francisco Párraga y, posteriormente, en la continuación con sus hijos Cayetano y Enrique o el sobrino Rodolfo del Castillo Quartiellers. Resulta curioso que tanto por rama paterna como materna de Cayetano, figuren señalados individuos en la facción liberal gaditana. José María del Toro y Castro es el primer miembro de la familia que será concejal, alcalde, diputado provincial y, senador, comisario regio de agricultura y cónsul sustituto del Tribunal de Comercio. Hombre altruista, generoso y de iniciativa. Fue uno de aquellos burgueses gaditanos del XIX.

Solamente podemos esbozar unas pocas líneas de sus hermanos. Su hermano Enrique colaboró con él en política ocupando el cargo de Alcalde entre 1886 y 1888, período en el que inició la Cooperativa Gaditana de Gas y Electricidad, creó la Casa de Maternidad, la Escuela de Artes y Oficios y el primer Laboratorio Municipal. Su hermano José, el más pequeño, fue abogado, farmacéutico y literato. También participó en política ocupando una concejalía. Fundó la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, la revista *La Academia*, etc. El menor de los del Toro y Quartiellers fallecerá con veintiocho años y significará la pérdida del más brillante, a priori, de todos los hijos de José María del Toro y Castro (que ya es decir teniendo en cuenta los logros de Enrique y de Cayetano).

No obstante, debemos destacar que, a excepción de la Revolución de 1868, los del Toro nunca se distinguieron por implicarse en sublevaciones o movimientos revolucionarios o destacadamente republicanos u anarquistas. Podemos entender, con la perspectiva actual, que los del Toro formaban parte del grupo más moderado del partido liberal (alejados de los más exaltados o revolucionarios). Su prestigio profesional y social junto a sus conductas nada extremistas pueden explicar que no sufrieran persecución policial o exilio (tan habitual en la época). Realmente, en las diferentes ocasiones en que los distintos personajes de la familia del Toro ocupan cargos políticos destacados (alcaldía, presidencia de Diputación, senador, etc.) se significarán por sus

³⁴ DIARIO DE CADIZ, "*Impresiones y recuerdos. Artículos publicados en el Diario de Cádiz*". Imprenta médico-gaditana Joly. Cádiz, 1895. Pág. 82.

³⁵ Así, no podemos olvidar que a Cayetano del Toro le estaban agradecidos por su humanidad y socorros hasta los "repudiados socialmente", como Pedro Canales y Brasetti, por los sucesos de 1873. Este ciudadano no duda en expresar su gratitud por la asistencia y ayuda a su esposa e hijos mientras permaneció en la cárcel por los sucesos revolucionarios. Tampoco rehusó del Toro acudir al funeral de Salvochea a pesar de las evidentes diferencias ideológicas que les separaban.

medidas sociales y en beneficio de toda la población (sin necesitar violencia verbal o material) contras las instituciones o entidades que se podían oponer a su visión política. Tanto los entierros de José del Toro y Castro como el de Enrique del Toro y Quartiellers o el de Cayetano del Toro y Quartiellers, serán una muestra de pesar popular y con un sentido general de pérdida de elementos valiosos para la ciudad. Esto nos sitúa ante personajes que, con plena conciencia de su deber respecto a la administración conforme a su ideología, no se implicaron en complots o en subvertir la legalidad vigente. Este hecho es destacable teniendo en cuenta las convulsiones políticas del Siglo XIX español. Por encima de encasillarlos en etiquetas ideológicas concretas, el análisis de la actitud política de los del Toro es de la persecución de un fin del bien común. Aunque esta época se corresponda con una concepción de la política basada en grupos de poder y el turno de conservadores-liberales a nivel nacional, la familia del Toro no se verá perjudicada especialmente por las críticas o difamaciones habituales en la prensa de la época. Concretando, su manera de entender la “cosa pública” se encuadra en el Partido fusionista y se constata su amistad con Sagasta desde que éste resida en Cádiz durante la Revolución de 1868 como gobernador civil. Con el continuador de Sagasta, el gaditano Segismundo Moret, tendrá una relación tanto de amistad como de correligionario político. Moret, gaditano, al principio de su carrera política en Madrid, se distanciará en lo ideológico de Cayetano del Toro, retomando el punto de encuentro una vez que el primero llega al Gobierno. Recordemos que Cayetano del Toro será alcalde de Cádiz gracias a la insistente petición de Moret y a condición de proveerle de todos los recursos necesarios para la regeneración de Cádiz. Tras el fallecimiento de Moret, y a pesar de las disensiones internas del partido liberal (tanto a nivel local como nacional), seguirá gozando del respeto del nuevo líder: el Conde de Romanones (a pesar de no ser del agrado de D. Cayetano). Para Cayetano del Toro, ostentar un cargo público no es un instrumento de poder, es un deber de “administrar”. Es decir, su concepción del cargo público no es la de un anhelo de poder si no de la responsabilidad de administrar para el bien común. Quizás esto explique que, a pesar de lo que figura en el imaginario popular, Cayetano del Toro estuvo muy poco tiempo como alcalde de la ciudad (apenas treinta y cuatro meses si sumamos los tres períodos en los que ostentó el bastón de mando del Consistorio)³⁶. En 1888, como Presidente de la Diputación sintetizaba su filosofía económica de esta manera: "Para el progreso de Cádiz es necesario que se centre en el turismo, el puerto comercial, la industria naval y la expansión de fábricas e industrias en extramuros". Ninguna fiesta era ignorada para evitar la promoción de Cádiz como reclamo turístico (Carnaval, Semana Santa, Corpus Christi, Velada de los Ángeles, etc.). Todo ello dentro de un precoz concepto de la Bahía de Cádiz como unidad de acción y no como localidades funcionando como compartimentos estancos. A esto sumaría la idea de Cádiz como símbolo nacional permanente a través de la conmemoración del Centenario de la Constitución de 1812. Pero su acción política no es una necesidad para él. Antes de acceder a los cargos políticos, ya era un profesional que no necesitaba de participar en la vida pública. Asume la participación política como un servicio y un

³⁶ Cayetano del Toro y Quartiellers ocupará la alcaldía en tres ocasiones:

- De 1 de enero de 1890 a 6 de agosto de 1890.
- De 25 de octubre de 1905 a 20 de febrero de 1907.
- De 17 de noviembre de 1909 a 16 de Septiembre de 1910.

Ocupará la Diputación en dos ocasiones:

- Entre 1886 y 1889
- Entre 1893 y 1894

Fuente: Archivo Histórico Municipal de Cádiz y Archivo General de la Diputación de Cádiz

compromiso, como un deber moral hacia sus semejantes. Lo cual engrandece aún más su figura. Pudo ser “simplemente” un médico de prestigio internacional dedicado a su consulta y haberse hecho con un capital inmenso. Sin embargo, ese sentido del deber le costará tiempo, dinero y salud³⁷.

4. MADUREZ

En 1865, se casa con M^a del Carmen Calatrigo Verdugo, de 24 años en la parroquia del Sagrario (hoy, Santa Cruz o catedral vieja). La familia Calatrigo procedía de Morón y estaba bien considerada en la ciudad dada la profesión farmacéutica de su suegro. A finales de 1865, nace su hijo Enrique del Toro Calatrigo. La familia del Toro Calatrigo irá aumentando: al año siguiente, en 1866, nace su segundo hijo, José María. En 1869, su hija Ana María; en 1872, su hijo Cayetano; y, finalmente, en 1880, su hija María Victoria. Por tanto, tendrá cinco hijos. De todos ellos, solamente sobrevivirán a Cayetano del Toro y Quartiellers, en 1915, sus hijos Enrique y M^a Victoria.

Otra cuestión que es importante reseñar en la personalidad de Cayetano del Toro es su pensamiento fuertemente influenciado por el krausismo y el positivismo (con posterioridad, modelándose hacia el regeneracionismo tras el desastre de 1898). No es casualidad que coincidan en Cádiz algunos de los fundadores de la madrileña Institución Libre de Enseñanza: Giner de los Ríos (que se educó en Cádiz y luego estuvo un periodo preso en Cádiz), el portuense Doctor Federico Rubio (luego en Madrid aunque con trato constante con del Toro y liberales gaditanos) y Segismundo Moret. Cádiz era una ciudad cuya preocupación por la pedagogía era ampliamente reconocida desde los planes de estudio de Alberto Lista o Eduardo Benot, mucho antes de la llegada del krausismo, y que sería un lugar que aceptaría fácilmente esta corriente de pensamiento. Uno de los frutos de esta Institución Libre de Enseñanza será Alfonso Moreno de Espinosa (presidente del Ateneo y admirador de Cayetano del Toro y Quartiellers). La conexión Cádiz-Madrid en materia educativa e intelectual no debe considerarse precisamente irrelevante.

Cayetano del Toro era una persona consciente de su capacidad de liderazgo obligado por las circunstancias:

“Porque es de D. Cayetano, el distintivo, una energía y una fuerza de voluntad indomables. Y esto lo digo en serio. No reconoce obstáculos, no admite consideraciones, no ve más que su objetivo, y a él se vá. En su geometría no existe más que una línea: la recta. Y quererle hacer desistir de una intención formulada, es pensar en lo imposible. Siendo demócrata y liberal, es autoritario como jefe. Lo que él manda, mandado está y cartucho al cañón. Respecto de su talento, es indiscutible. Su ilustración, casi enciclopédica...Como político, tiene sus defectos, hijos de su inquebrantable carácter que ya mencionamos. La política exige ductibilidad y D.

³⁷ Cabe recordar la anécdota del accidente del buque escuela *Iphigénie*. Siendo Presidente de la Diputación, acudió rápidamente al Hospital de la Misericordia (Santa Caridad) para asistir a los marineros heridos por una explosión fortuita. Para él, el desempeño del cargo político no era una excusa para dejar de atender sus obligaciones anteriores. Para mayor información sobre este asunto, consultar, en el Archivo de la Hermandad de la MH Santa Caridad de Cádiz, los legajos de los años 1888-1889

Cayetano no la tiene. En ella hay que transigir y Don Cayetano no transige. Para ser político hace falta paciencia y él no la tiene...”³⁸.

Y es que, este planteamiento de su vocación de servicio público, le llevará a emplear gran parte de su patrimonio personal en lo que consideraba que debía usarse en beneficio de la ciudad. No debe extrañarnos que ante una insinuación respecto a un posible despilfarro de los haberes municipales, reaccionase airado de esta manera:

“Yo gasto diariamente en gastos de representación tres o cuatro duros; los que hay son 50 para el mes; pues lo demás me cuesta de mi bolsillo. Yo tengo mi coche (de caballos) y lo pago por mi profesión sin que me lo pague el Ayuntamiento”...

El resumen de su manera de entender la Política lo podemos deducir de una noticia publicada por el Diario de Cádiz el 9 de Agosto de 1906 y que transcribo literalmente:

“Cayetano del Toro renunció a la Alcaldía de Cádiz

...Del Toro dijo que todo su programa se ha cumplido y que la capacidad rentística del Ayuntamiento es saneada terminando con un “¿Qué falta hago yo aquí?”³⁹.

Parece difícil que un político en el máximo auge de popularidad y tras una brillante gestión por todos reconocida tome semejante decisión. Pero D. Cayetano era un personaje singular y singulares eran sus decisiones⁴⁰.

Lo que hoy pueden llamarse “gastos de representación” del Municipio recaían directamente sobre el patrimonio de D. Cayetano. Serán numerosas las visitas ilustres que, ante la imposibilidad de ser agasajados con cargo al presupuesto del Ayuntamiento, tendrán que ser recibidos en el domicilio particular del Dr. Del Toro. La lista de invitados en casa de D. Cayetano queda recogida en la prensa de la época. Tampoco podemos omitir que serán numerosas las ocasiones en que del Toro sufraga directamente gastos del Municipio como en el caso de el coste de los carteles y programas del Primer Centenario de la Constitución de 1812 o cuando avaló personalmente (junto al concejal García) las obras de reforma de las dos fincas que terminarían constituyendo el “Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz” (el hoy denominado “Museo de las Cortes”).

Si continuamos esbozando el perfil del Dr. del Toro, tampoco deberíamos dejar en el olvido su vehemencia. Quizás lo más significativo sean los dos duelos a los que se enfrentó y el atentado frustrado que vivió. El primero de los duelos se dirimió, a sable, en Madrid, y se saldó con heridas leves para nuestro paisano (se entiende que manejaba mejor el bisturí que la espada):

³⁸ LÓPEZ, E., “Siluetas Gaditanas”. Tipograf. Gaditana del Boletín Oficial. Cádiz, 1891.

³⁹ DIARIO DE CÁDIZ. 9 de Agosto de 1906.

⁴⁰ Extracto de la Conferencia “Cayetano del Toro: un humanista de entresiglos”, del Dr. Ignacio Gallastegui del Toro dictada en el Ateneo de Cádiz, el 9 de Noviembre de 2009. Texto inédito.

“Hoy quedó zanjado el lance pendiente entre los Sres. Rafael Ruiz Martínez, candidato derrotado por el Distrito de Grazalema y el Presidente de la Diputación de Cádiz, Sr. D. Cayetano del Toro. Este último señor, ha resultado levemente herido en el brazo, la mano y en el pecho. En este último punto es solo una rozadura”.

(Periódico ‘La Crónica’, Año II, Núm. 319, Viernes 18 de junio de 1886)

El duelo tuvo lugar en el Circo Hipódromo de verano y el arma empleada el sable. Fueron los padrinos del Sr del Toro, el Sr. Rodríguez Batista y el Sr. Zugasti. Por el Sr Ruiz Martínez, lo fueron el duque de Almodóvar y el Sr. Sánchez Mira⁴¹.

El otro duelo, a pistola, se producirá, en 1905, contra un alcalde gaditano anterior a la designación de Cayetano del Toro. No quedó reseñado en la época nada sobre el resultado de este duelo salvo que los dos gozaron de buena salud posteriormente y que el juego de pistolas todavía se conserva.

Pero si reseñamos a sus enemigos, no podemos dejar de señalar a los que fueron sus más leales y próximos amigos. Por cuestiones de espacio, solamente destacaremos aquellos que constantemente están presentes en la vida de D. Cayetano: su primo Rodolfo del Castillo y Quartiellers, Enrique Díaz Rocafull, Juan Chape Fernández (fallecido prematuramente), Creswell Haynes, Bartolomé Gómez-Plana, Pérez Seguisboscum, Rodríguez Silva, Ramón Ventín, Fernández Copello y Moreno Espinosa, entre otros (es importante señalar que ni todos eran liberales ni todos eran médicos).

D. Cayetano era una figura respetada y querida en la ciudad con independencia de sus vicisitudes políticas. La prensa refleja con naturalidad lo que le acontecía con una perspectiva de sincero interés por alguien valioso más que por insana curiosidad. Siempre resalta el tono amable de la prensa (y nos referimos a la prensa en general, excluyendo al periódico “*El Liberal*” o los afines a su ideología) en cuanto a su vida privada sucedía. Con sincero afecto se informaba de los infortunios familiares así como de sus viajes o celebraciones. Valga como ejemplo la información en el *Diario de Cádiz* de septiembre de 1894 referido a un accidente que sufrió y que ilustra tanto el tono periodístico como la reacción ciudadana:

“Cayetano del Toro marchaba en su carruaje de caballos. Al llegar a la calle de la Verónica, (actual José del Toro) los caballos se espantaron y emprendieron una feroz galopada cuesta abajo. El doctor, viendo lo que ocurría, se arrojó del vehículo golpeándose contra la esquina de la calle de la Carne (actual Columela). Quedó sin sentido y rodeado de curiosos. Justo Tovía, que allí tiene su domicilio, abrió las puertas de su casa y del Toro fue llevado a un dormitorio. Seis doctores acudieron al momento y diagnosticaron multitud de heridas, conmoción cerebral y estado comatoso. Diez horas después del accidente se intentó darle una copa de Jerez, con resultado negativo. Por fin, durante la madrugada, Cayetano del Toro recobró el conocimiento y pidió ser trasladado a su domicilio. Los doctores decidieron que el traslado se efectuara en el mismo colchón y con las mismas sábanas. Para evitar miradas curiosas, el traslado se efectuó a las seis de la mañana.

⁴¹ LA VANGUARDIA. Periódico del viernes, 18 de junio de 1886.

Con el enfermo en su dormitorio, en el patio de la casa se colocaron los correspondientes pliegos para que firmaran todos los que se interesasen por su salud. Los telegramas recibidos también eran depositados en una bandeja.

Tres días después del accidente los doctores informaron que el enfermo estaba fuera de peligro y que se le permitía sentarse en una butaca. Había llegado el momento de retirar las listas y permitir las visitas, aunque restringidas a la familia. Diez días más tarde, del Toro marchaba a recuperarse a una finca de Córdoba^{42,43}.

Tampoco es difícil entender que se encontrase en dificultades por su propio sentido hipocrático así como filosófico o político. Cuando en 1891 comienza el fenómeno de los "petardos" (que así se llamaron a las bombas anarquistas), tras explotar las primeras cerca de los cuarteles (con varios heridos), del Toro recibiría amenazas de muerte y, a los pocos días, se detendría al autor de las bombas en la finca contigua al domicilio de D. Cayetano con la finalidad de atentar contra su vida. La fortuna de una mecha que se apagó sola anticipadamente salvó la vivienda de del Toro. Pero otra cuestión que cabe resaltar de la personalidad de D. Cayetano es la contradicción entre su fama de vehemencia y su buena aceptación de las caricaturas y críticas. El periódico "Cádiz por dentro" le incluye casi a diario en sus críticas, epigramas, caricaturas, etc. pero D. Cayetano publicaba su anuncio de la consulta médica en el mismo.

A pesar de su fama de fuerte carácter, Patrocinio de Biedma⁴⁴ lo describía así: "el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, cuya vida pública la hemos dado a conocer, es en la vida privada modelo de hijos, de padres, de esposos, de hermanos y de amigos. Que afable y leal con todos su palabra es más que una promesa, un lazo sagrado; que su carácter digno infunde respeto al par que confianza; que sus altos sentimientos se revelan en sus repetidas obras de generosidad y caridad, que todos conocemos y que él sólo olvida. Sus escritos literarios revelan buen gusto, originalidad y riqueza de ideas: si la ciencia no robase sus horas, Toro sería uno de nuestros primeros literatos"⁴⁵.

⁴² Probablemente se refiriese a la finca de su cuñado, Manuel Castiñeira, con el que la familia mantenía excelentes relaciones incluso tras enviudar de la hermana de Cayetano del Toro. Son frecuentes las referencias en la prensa de visitas entre los hermanos del Toro y Castiñeira tanto en Cádiz como en Córdoba. Incluso, en los viajes de los hermanos Enrique y Cayetano del Toro, eran frecuentes las paradas en Córdoba para visitar a su cuñado.

⁴³ DIARIO DE CADIZ, Periódicos del 22 al 26 de septiembre de 1894.

⁴⁴ Patrocinio de Biedma, académica de la RAHA, será la verdadera impulsora del monumento a del Toro.

⁴⁵ Revista "Cádiz. Artes, Letras, Ciencias", Año II, nº 16, de 10 de octubre de 1878. En el mismo sentido, lo retrata Ernesto López en "Siluetas Gaditanas". Tipograf. Gaditana del Boletín Oficial. Cádiz, 1891.



(Cayetano del Toro con sus nietos. Circa 1911. Colecc. Familia del Toro)

Por sus ideas liberales y su sentido de la humildad y pudor, rechazó el título nobiliario que el rey le ofreció. Para él, servir al pueblo no era un “mérito” especial y no creía en la nobleza como un aval personal de calidad humana. A diferencia de Segismundo Moret que, inicialmente, lo rechaza pero luego lo acepta para sus herederos. Volvemos a encontrarnos a Cayetano con su sentido del deber por encima de otras circunstancias o necesidad de reconocimientos. Valga el siguiente ejemplo para ilustrar su sentido de la discreción y la humildad:

“Ayer, al finalizar la correspondiente sesión municipal, los concejales entregaron una proposición al Alcalde. Este la leyó en voz baja y al conocer su contenido pidió que se retirara. Los concejales, de manera unánime, insistieron que se leyera en voz alta y el alcalde volvió a reiterar su negativa. Por fin, el concejal Ramón Rivas se levantó para decir que el expuesto estaba firmado por todos los concejales y que solicitaba su aprobación aunque el Alcalde no quisiera leerlo en voz alta. Por unanimidad y aclamación el escrito fue leído y aprobado. El contenido de esa propuesta fue enviado a la Prensa. Se trata de una petición firmada por todos los concejales del Ayuntamiento para que se conceda al Alcalde, Cayetano del Toro y Quartiellers la Gran Cruz de Alfonso XII”⁴⁶.

En 1909, se produjo una anécdota que estuvo a punto de provocar que Cayetano del Toro abandonase la ciudad: cuando sus simpatizantes iniciaron gestiones para levantarle un monumento similar al que se había inaugurado en honor de Moret como agradecimiento por las buenas gestiones a favor de la ciudad de Cádiz en los asuntos del derribo de las murallas, la reducción de los cupos de consumos, la concesión del depósito de tabacos, el apoyo en la recuperación de los terrenos de las llamadas “zonas polémicas” (afectadas al Ministerio de la Guerra y que fueron duramente disputados para su reversión a la ciudad), etc. Cayetano del Toro envió recado urgente al Diario de Cádiz para que fuese publicado su mensaje:

⁴⁶ Diario de Cádiz. 28 de diciembre de 1905.

“Hace unos días comenzó a circular por nuestra ciudad la idea de levantar un monumento a Cayetano del Toro e incluso se ha llegado a recaudar alguna cantidad con este fin. Ayer acudió a nuestra redacción Mariano Fernández Copelo en su nombre, para decir claramente que no quiere que se levante una estatua en su honor. Es un asunto que le contraría vivamente y anuncia que está dispuesto a cambiar de domicilio y vivir fuera de Cádiz si persiste la idea del monumento. El alcalde agradece la buena voluntad de los organizadores, pero el asunto le desagrada enormemente. Cayetano del Toro únicamente aspira a cumplir con su programa para la ciudad de Cádiz y se verá recompensado como ciudadano cuando esos proyectos lleguen a su fin.”

No cabe duda que el deseo de discreción de Cayetano del Toro no era óbice para que su fuerte temperamento y escasa “ductibilidad diplomática” le impidiese manifestar su opinión libremente y granjeándose no pocas enemistades por su vehemencia. Para ejemplo, acudimos a la dedicatoria que escribe D. Cayetano en el libro de honor del Museo de las Cortes en su inauguración:

“La formación de este Museo es una gloria para quienes conservan en su alma el sentimiento de la patria y un remordimiento para los que dejaron llegar hasta la fecha de octubre de 1912 sin dedicar un recuerdo a los legisladores de Cádiz y a los defensores de la patria.

21 de Marzo de 1913. Cayetano del Toro”.

5. INQUIETUDES CULTURALES Y SOCIALES

Respecto a las inquietudes culturales de Cayetano del Toro, habría materia suficiente para estudios monográficos o, incluso tesis doctorales. Pronto figura en la junta de la Academia de Bellas Artes y como académico numerario de la Academia Gaditana de Ciencias y Letras en la que su hermano José era un pilar fundamental de su existencia. En este sentido, de sus inquietudes multidisciplinares, también conviene recordar su afición al coleccionismo y, en especial, su impresionante colección de libros, antigüedades, armas y animales disecados (que iban desde un elefante que será usado en muchas caricaturas de la prensa de la época para referirse a él⁴⁷, hasta pájaros-mosca). Su casa era un verdadero museo. Precisamente su afición coleccionista y su generosidad han servido para engrosar los museos de la ciudad con sus donaciones⁴⁸. No es menor tampoco su interés por las Bellas Artes y su contribución a la enseñanza o la innovación en las técnicas de impresión. Para ilustrar esta afirmación, acudimos sus propias palabras:

⁴⁷ “Cádiz por Dentro – periódico festivo y literario”, de 4 de septiembre de 1912, nº 108, pág. 4, donde figura una caricatura de Don Cayetano subido a lomos de un elefante.

⁴⁸ A pesar del tiempo transcurrido y las sucesivas particiones hereditarias, la familia del Toro ha mantenido bastantes enseres personales de D. Cayetano. Así mismo, la familia del Toro fue donando, como su antepasado, numerosos enseres a diferentes museos de la ciudad. Todavía en los años setenta del siglo pasado, la familia del Toro había donado la piqueta de plata con la que se inicia el derribo de las murallas o el retrato que le realizase el afamado pintor decimonónico gaditano Federico Godoy así como el busto en terracota que se halla en dicho Museo.

”Cuando publiqué La Luz y la Pintura pesaban sobre mí multitud de graves ocupaciones que me impidieron solucionar, aunque fuese incompletamente, el problema que me había propuesto, aparte del sinnúmero de erratas (gravísimas algunas) que sacó la publicación; así es que desde entonces me propuse subsanar en lo posible los errores cometidos y tratar del asunto, si no con la extensión debida, con toda la que me permitieran mis facultades. Y a esto obedece “La Biblioteca del Artista Pintor”, en cuya obra están recopilados en una forma compendiada todos o la mayoría de los conocimientos que aquél debe atesorar”⁴⁹.

Queriendo presentar las láminas con los tonos y matices de los diferentes colores en gradación constante ideó una técnica de superposición de capas coloreadas de sucesiva entonación de un color hasta llegar al tipo deseado para poderlo llevar a la lámina por el procedimiento cromo-litográfico. Es decir, no solo sabía lo que quería comunicar si no que no cejaba hasta que el procedimiento de impresión reprodujese exactamente lo que deseaba. No cabe duda que las obras de Cayetano del Toro relativas a las Bellas Artes son auténticas obras maestras tanto por su contenido como por la calidad de su impresión, teniendo en cuenta la tecnología de la época.

Conocía a la perfección las colecciones privadas, museos y bibliotecas académicas de la ciudad. Su erudición en cuestiones históricas, antropológicas, artísticas y filosóficas era un verdadero lujo intelectual en su época. En su biblioteca particular (una de las más afamadas de la ciudad) podían encontrarse obras clásicas como Virgilio o tan llamativas como “El paraíso perdido” de Milton. No solamente se podrán encontrar obras maestras de la ciencia médica (por ejemplo, el famoso “Dioscórides”) o primeras ediciones de Carl Linneo si no ejemplares de Rubio Gali, Blasco Ibáñez, Zorrilla, o la colección completa del Diario de Sesiones de las Cortes de Cádiz de 1812 y sus Decretos. Dicho lo anterior, no es extraño que fuese fundador de la Sociedad Española Antropológica o que fuese propuesto como miembro de la Real Academia de Historia (candidatura que quedará “suspendida” por culpa de los antagonismos políticos que enturbiaron la institución en aquella época). Lamentablemente, su biblioteca se dispersó tras su fallecimiento (en gran parte por las donaciones que dejó ordenadas). A día de hoy, pocas de las instituciones que se vieron beneficiadas por su legado han sabido conservarlo (por ejemplo: su colección de animales disecados de su gabinete de historia natural fue donado al Instituto de segunda enseñanza que tanto favoreció en vida. Hoy no se conserva ni uno solo de aquellos elementos de taxidermia).

Otra de las curiosidades que muchos desconocen de la personalidad de D. Cayetano era su afición por el juego de ajedrez. Su compañero favorito de partida era su compañero el Dr. Bartolomé Gómez Plana⁵⁰.

Por razones evidentes de espacio, se quedan en el tintero otras entidades como la “Unión de Intereses Gaditanos”, “la Columna Infantil de Marinería”, etc. y todas aquellas entidades de carácter religioso (Hermandad de la Santa Caridad, Cofradía del

⁴⁹ DEL TORO Y QUARTIELLERS, C., “Biblioteca del Artista Pintor”. Tipograf. Rodríguez Silva. Cádiz, 1902.

⁵⁰ CABRERA AFONSO, J.R. y HERRERA RODRÍGUEZ, F., “El Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Cádiz en el Siglo XX -Conmemoración de su Centenario- (1901-2001)”. Edit. Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Cádiz. Cádiz, 2001. Pág. 95 y ss.

Nazareno de Santa María, Cofradía de la Soledad y Santo Entierro, Archicofradía del Ecce-Homo, Cofradía de la Buena Muerte, Junta Administrativa de Procesiones) o aquellas civiles de sesgo público como la Junta del Puerto, Comisión para la Celebración del Centenario de la Constitución de 1812, del monumento a Moret, el Museo de Las Cortes e Independencia o todas esas comisiones y juntas de asuntos cívico-políticos en las que participó.

Desde luego, D. Cayetano representó el ideal de lo que entendemos que es un ateneísta: persona instruida, que busca instrucción y que comparte su instrucción. Un individuo que sabe algo, reconoce que no sabe lo suficiente pero que comparte lo que puede saber en un clima de respeto, diálogo y tolerancia.

No podemos dejar de mencionar la gran cualidad de D. Cayetano y que entendemos que es su motor del pensamiento cívico: su sentido de la Caridad. Este término ha sido adulterado muchas veces por la apropiación religiosa o por el desprecio ideológico pero su sentido semántico es claro. Caridad es la “actitud solidaria con el sufrimiento ajeno”. Esta actitud de solidaridad y de auxilio a la necesidad ajena quedará reflejada en su permanente generosidad de entrega de su tiempo, conocimientos, sentimientos, dineros y sentido del deber. Dicha noción tuvo su máxima expresión visible en su pertenencia a la Hermandad de la Santa Caridad (desde 1876, donde ingresa, con 36 años, prestando servicios hasta su fallecimiento). Dicho planteamiento de socorro a los más necesitados no concluyó con su persona. Cayetano del Toro supo imprimir ese mismo sentido a sus hijos y creemos que perdura, en la medida de cada individuo, en algunos de sus familiares hasta nuestros días (basta comprobar en las hemerotecas cómo su hijo Enrique del Toro Calatrigo o su nieto Cayetano del Toro Álvarez prestaron gratuitamente sus servicios médicos a los más necesitados en el Hospital de la Santa Caridad, en la Cruz Roja o en la cofradía del Nazareno, por poner varios ejemplos⁵¹). Relacionado con el deber de la Santa Caridad de asistir a los ajusticiados a la pena de muerte, cabe señalar que D. Cayetano era absolutamente contrario y así se manifestará en 1909 al Diario de Cádiz: “*La pena de muerte es impropia de naciones civilizadas*”⁵²

Sería oportuno recordar que aquel gran hombre de la ciencia hizo un esfuerzo personal extraordinario por promover la devoción y el culto externo con el mayor decoro y religiosidad posible. “Papá Cayetano” era una persona de fuerte carácter y personalidad, lo cual no le impidió disentir con tirios y troyanos, con los lejanos o los cercanos, si lo que planteaban lo consideraba injusto o insensato. No siempre estuvo de acuerdo con algunos planteamientos de la iglesia de la época, del mismo modo que tampoco lo estuvo con algunas propuestas de su partido o amistades y compañeros. D. Cayetano era un corazón de fe y razón. Relacionado con esta faceta, cabe recordar su

⁵¹ Salvando las distancias con la insigne figura de Cayetano del Toro, han sido múltiples los ejemplos, en sus descendientes directos, en que han prestado sus servicios gratuitamente en sus distintos oficios y con absoluta discreción.. Así mismo, la “*Asociación de Amigos de Cayetano del Toro y Quartiellers*” se ha destacado desde su fundación por negarse a aceptar cualquier contraprestación económica o beneficio por la conservación, difusión o préstamo del legado de Cayetano del Toro y Quartiellers.

⁵² La Hermandad del Nazareno de Santa María, en septiembre de 1909, envía al Rey el siguiente telegrama: “*reunida Cabildo General, ruega ilustre Hermano honorario aconseje indulto reo Pedro Silverio Sepúlveda condenado última pena*”, entendemos que siendo su Prioste, en ese momento, Cayetano del Toro, fue quien lo promovió. El indulto nunca llegó.

pertenencia a la masonería. Para algunos, este hecho les resulta sorprendente cuando es recordado como el alma máter de la Semana Santa gaditana actual y como fundador de algunas de las cofradías de mayor rigor penitencial de la ciudad. Pero este hecho no puede sorprender si entendemos que la masonería que practicaba Cayetano del Toro no era ni anticlerical ni beligerante con la Iglesia católica. A mayor abundamiento, debemos señalar que iniciado en 1872 en la gaditana logia “*Hijos de Hiram nº 62*” del Gran Oriente Lusitano, abandonará dicho grupo para constituir uno nuevo, en 1876, la logia “*Foi et Abnegation nº 241*”⁵³ bajo el Supremo Consejo de Francia para el grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado a causa de una polémica por una peregrinación de fieles gaditanos al Vaticano. Cayetano del Toro era creyente comprometido pero no precisamente beato o sumisamente irracional. En este sentido, fueron famosas sus disputas públicas con el Obispo José María Rancés en temas tales como la enseñanza religiosa en las escuelas obligatorias o si en la procesión de la Sagrada Urna de la cofradía del Santo Entierro debía salir tirada por caballos negros con crespones o como lo hace en la actualidad (sobre un armazón con ruedas y empujada, desde dentro, por un grupo de hermanos de la cofradía).

Es sobradamente conocido el dato que D. Cayetano del Toro fue el Prioste (Hermano Mayor) de la cofradía del Nazareno, Ecce-Homo y Buena Muerte así como Protector Vitalicio de La Soledad y Santo Entierro. También ha quedado ya constatado que fue el primer presidente de la Junta de Procesiones (actual Consejo Local de Hermandades y Cofradías). Pero lo que no suele subrayarse es el tremendo esfuerzo económico personal que le significaron dichos cargos que poco tenían de puramente honorífico. Todo lo contrario. Las cofradías citadas, en una época de durísima crisis económica, acudían a D. Cayetano – *el Padre del Pueblo*- en busca de consejo y de una forma de obtener recursos para afrontar los cultos internos y externos. En definitiva, con D. Cayetano tenían una posibilidad de sobrevivir, ya fuese por su implicación personal, ya porque recomendase la forma de conseguir más hermanos y recursos. También era “Papá Cayetano” para este tema.

El origen de la Junta de Procesiones, realmente, se configura como una forma de organizarse las distintas cofradías para poder sacar las procesiones respondiendo a los estatutos de cada hermandad y para generar recursos económicos para la población a través del turismo. Cayetano del Toro centraba como objetivos para el progreso de la ciudad en tres bazas: la expansión de la industria marítima, el turismo (a través de las festividades y el “veraneo”) y el comercio e industria en la expansión de extramuros. Es evidente que la Semana Santa tuvo un lugar muy importante en los sentimientos de D. Cayetano pero también lo es que supo captar la atención de localidades cercanas y llegar a frenar la marcha a Sevilla de muchos gaditanos y visitantes. A diferencia de las funciones actuales de Consejo Local de Hermandades y Cofradías, la Junta de Procesiones tenía una naturaleza de mayor peso ejecutivo y decisorio en cómo atender

⁵³ Debemos agradecer en este punto que la familia del Toro haya sabido conservar el Ritual original, la Biblia, daga y libros de consulta masónicos pertenecientes a D. Cayetano del Toro. Por otra parte, para mayor profundidad en la cuestión de la pertenencia de Cayetano del Toro a la masonería, es fundamental consultar las publicaciones del profesor Keith SHERIFF, uno de los mayores expertos en la historia de la masonería de la provincia gaditana. En el verano del 2014, el profesor SHERIFF localizó la documentación que contenía los detalles de la fecha de iniciación, compañeros, profesiones, edad, etc. de los miembros de la Logia “*Hijos de Hiram nº 62*” de Cádiz dentro del archivo de la Logia “*St John nº 115*” de Gibraltar (Gran Logia Unida de Inglaterra).

las necesidades de cada cofradía y para cual se podían destinar recursos económicos o préstamo de enseres para que pudiesen “procesionar”. No hay espacio para hablar de ello en profundidad pero remarquemos que D. Cayetano potencia la Semana Santa desde dos frentes diferentes: desde el interior de cada cofradía y desde la Junta de Procesiones.

Para del Toro, la Semana Santa no era solamente un ejercicio piadoso o devocional o cultural, era una oportunidad para dar trabajo a muchas personas tanto dentro de las procesiones como del movimiento económico que se generase en la hostelería de sus espectadores locales o foráneos. Esta idea que parece evidente en el siglo XXI, era un planteamiento visionario en aquella época. El tiempo le ha dado la razón. La Semana Santa es un fenómeno económicamente dinamizador por lo que implica de su propia “industria”, del consumo en establecimientos que generan los espectadores y como elemento cultural que potencia los atractivos de una ciudad cargada de historia y joyas artístico-religiosas a la vista de cualquiera. Recordemos que una de las razones para fundar la cofradía de la Buena Muerte fue que D. Cayetano deseaba que esta extraordinaria talla recibiese mayor devoción y fuese más conocida por su calidad indiscutible. ¿Sensibilidad cultural o Fe? Por supuesto, ambos aspectos. Como tampoco podemos olvidar que D. Cayetano era un entusiasta del progreso técnico y que apoyaría la colocación de iluminación eléctrica en los pasos (la Urna del Santo Entierro sería la pionera). ¿Por realzar los pasos y atraer a más turistas o por simple satisfacción de ver los últimos avances de la Ciencia? Quizás, ambas razones.

Afortunadamente, hasta hoy nos han llegado algunos archivos documentales bastante bien conservados y completos, lo cual nos permite saber cuál era el coste exacto de sacar una procesión en época de D. Cayetano del Toro. De entre todos los consultados, destacamos por su riqueza de datos el archivo de la cofradía del Nazareno de Santa María, que tantos detalles puede aportarnos a la cuestión que comentamos. Gracias a ello, podemos afirmar que la Procesión del Nazareno de 1910 costó exactamente 2.139 pesetas, una cantidad muy elevada para la época. A diferencia de los tiempos actuales, casi todas las labores relacionadas con la preparación de una procesión eran remuneradas⁵⁴.

Si nos fijamos en el desglose de los conceptos más importantes, podemos observar que más de la mitad de los gastos, aproximadamente, corresponden a pagar jornales (aparte de bandas de música). Por ello, podemos concluir que una procesión generaba ingresos para los participantes que no eran necesariamente hermanos. O dicho de otra manera, una forma discreta y digna de generar jornales e ingresos para personas sin trabajo ni otros ingresos⁵⁵.

⁵⁴ Por ejemplo: armar y desarmar los pasos (125 ptas en jornales); personal para portar las insignias, turibulos, clarineros, portacirios y demás servicios de la procesión (100 ptas); conducción de faroles (124 ptas); conducción de pasos y capataces (357 ptas); limosnas a los penitentes (125 ptas); colocación de la plata en los pasos (25 ptas); etc.

⁵⁵ Para tener una referencia, en 1910, un billete de tren a Madrid costaba 39,05 pesetas o una botella de vino manzanilla de calidad superior costaba 0,10 reales. Por tanto, un jornal de 25 pesetas por “colocación de la plata en los pasos” puede ser considerado como “más que generoso” proporcionalmente.

Las cofradías se enfrentaban en esta época de finales del XIX y principios del XX a la proeza de lograr fondos para sufragar los costes de los cultos internos y externos en mitad de una situación económica general muy complicada. El número de hermanos era bastante escaso (unos cien de promedio en el mejor de los casos) que abonaban su cuota mensual para el mantenimiento de los gastos esenciales de la cofradía: limpieza de las capillas, derechos parroquiales por las misas, etc. (recordemos que los derechos parroquiales de la Cruz por sacar una procesión era de 100 pesetas en 1910). Las juntas de gobiernos recurrían a varias estrategias: a) realizar una póstula entre los vecinos; b) tratar de obtener alguna subvención pública o privada de alguna entidad o patrono; c) rifas de algunos objetos valiosos (donados por hermanos y, en ocasiones por el propio D. Cayetano); y d) donativos de los miembros de la propia junta de gobierno. Como es fácil de suponer, D. Cayetano era el primero en hacer constar su donativo en cada una de las cofradías a las que pertenecía. Lo habitual era que comenzase la lista de donantes con cantidades que oscilaban entre las 25 y las 100 pesetas. Y, respecto a dotar del mayor esplendor a las cofradías, no olvidemos que del Toro llegó hasta a comprar la Virgen Dolorosa primitiva de la Cofradía de la Buena Muerte (actualmente, propiedad de la del Nazareno de Santa María).



(Virgen de la Piedad –denominada del Mayor Dolor- adquirida por Cayetano del Toro para la cofradía de la Buena Muerte en la Iglesia de San Agustín. Nótese el Sol para iluminación eléctrica y la peana de plata donaciones de del Toro.

Fotografía procedente del Archivo de la Cofradía del Nazareno de Santa María en Cádiz)

A todo esto debemos añadirle que Cayetano solicitaba al Ayuntamiento que los jardines públicos facilitasen gratuitamente algunas flores para el exorno de los pasos, sin mayores exigencias que la de recibir las que fuesen oportunas por temporada. No podemos negar su sentido práctico de las sinergias.

Otro de los aspectos a comentar es el papel de Cayetano del Toro cuando ocupaba un cargo relevante (Presidente de Diputación o Alcalde) desde los cuales procuraba forzar todo lo posible las aportaciones a la Semana Mayor o demás festividades (siguiendo en la línea del Alcalde Valverde que fue el precursor del binomio festividades religiosas-turismo). Los presupuestos de fiestas (tanto carnaval como Semana Santa o Corpus) ascendieron notablemente durante los mandatos de del Toro. Era una forma de dar un trabajo digno mientras se fomentaba la fe.

Y, finalmente, no podemos dejar de mencionar que si sumamos cada donativo de D. Cayetano para los cultos y procesión de cada cofradía a la que pertenecía, cada Cuaresma aportaba no menos de 400 pesetas en total. A ello, habría que sumar los

objetos de plata (sobre todo, bandejas, según costumbre de la época) que prestaba para exornar los pasos, las consultas gratuitas que pasaba a los hermanos sin recursos, su tiempo para organizar la captación de fondos o la propia organización de cada procesión, etc.

Resulta obvio que entendió prematuramente la importancia económica de la Semana Santa y que su ejemplo de generosidad sirvió para su mayor realce y el beneficio económico colectivo. Y que uno de los comentarios que hizo la tarde antes de fallecer es que lamentaba que ese año no iba a poder ayudar a los preparativos de Semana Santa porque se notaba ya sin salud.

La personalidad de Cayetano del Toro no puede ser comprendida si no prestamos atención a su preocupación por las necesidades del prójimo. A diferencia de otras eminencias intelectuales o científicas, del Toro no abandonará nunca su consulta para las personas sin recursos, su ayuda a instituciones que generasen un beneficio social (en claro menoscabo de su bolsillo propio) o prestando consejo y arbitrando soluciones en situaciones de conflictos que no le afectaban directamente. Entendemos que, siendo extraordinaria su dimensión científico-médica, mayor aún (o no inferior) fue su dimensión humanitaria y filantrópica.

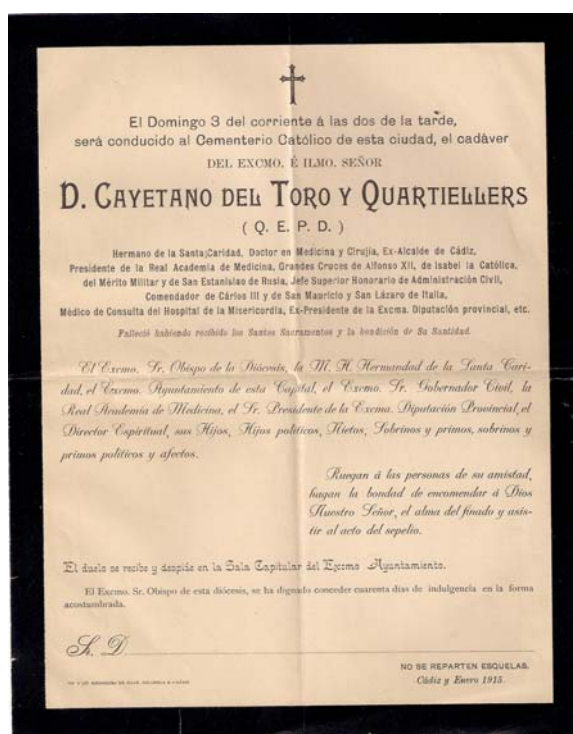
6. FALLECIMIENTO

Del rápido esbozo de la figura de D. Cayetano, y sin necesidad de citar las múltiples condecoraciones nacionales y extranjeras que le fueron concedidas, lo que podemos concluir es que fue lo que se grabó en su lápida en 1915: “Modelo de Patriotismo, Sabiduría y Caridad”. Y que no es casualidad que se le llamase “Padre del pueblo”. Hoy todos echamos de menos una referencia de semejante dimensión: un hombre bueno, inteligente, tolerante, tenaz, sensible, con sentido común y generoso en afectos y conocimientos.

Después de una vida unida al tabaco, y al mes de haber visto a su último paciente, fallece a los 72 años vencido por una bronconeumonía crónica a las 8, 00 de la mañana del 2 de enero de 1915. Se calcula que unas 10.000 personas (la población estimada era de 70.000 personas) acudieron a su entierro que por expresa voluntad debía haber sido según las reglas de la Santa Caridad. El Obispo concedió 40 días de indulgencia a quien acudiese a sus exequias (cumpliendo con los privilegios de las diferentes cofradías a las que perteneció).



(Entierro de Cayetano del Toro a su paso por la Plaza de Isabel II. Colecc. Familia del Toro)



(Esquela de mano de D. Cayetano del Toro y Quartiellers. Colecc. Familia del Toro)

Para hacernos una idea de su consideración general, acudimos a un extracto literal de un periódico absolutamente opuesto a sus ideas, “El Reformista. –Órgano en la provincia del Partido Republicano de su nombre”, de 7 de Enero de 1915:

“Ha dejado de existir un patriota, un demócrata, un sabio, uno de esos hombres-cumbres cuya luminosidad abarca radios inmensos y cuyo recuerdo deja en el mundo estela luminosa perdurable; una inteligencia verdaderamente gigantesca, un corazón sencillo, bueno, bondadoso, de una sensibilidad y una impresionabilidad encantadoras, en choque íntimo constante con la dureza tiránica de la realidad”.

En 1915, a su fallecimiento se recogen varias referencias en la prensa sobre nuestro protagonista:

“Los hijos de D. Cayetano pueden estar orgullosos: habiendo estado en la cima de su profesión y de las amistades de más alta posición, ha muerto casi pobre. Bello ejemplo os ha dejado”.

Un extracto de un soneto que le dedicó el poeta “Narciso de la Hoz”:

*“Pusieron majestad en su cabeza,
Unidos el talento y la energía.
¡Qué intensa luz a veces difundía!
¡Cómo aterraba en otras su fiereza!”*

Y por último, debemos señalar la necrológica en el Diario de Cádiz al día siguiente de su óbito:

*“HA MUERTO. El grande hombre gaditano, ha pasado a la posteridad. Como a toda figura Gigantesca, le ha acompañado la pasión, la tempestad y la ingratitud. Escaló la altura solo; alcanzó el glorioso y amargo triunfo; disfrutó el privilegio de la adversidad; pasaron por su privilegiada inteligencia los hondos problemas científicos; pasaron por su corazón los grandes dolores de la vida; supo luchar y vencer; supo amar y sufrir; supo enseñar como un maestro y seguir siendo el primero. Cádiz fue su grande amor y le ha dejado una herencia que nunca agotará, le ha dejado su ejemplo, ejemplo altísimo de trabajo, de lealtad, de sacrificio. Sus servicios a los pobres pueden contarse por millones. Su gran labor científica, casi tanto como días de vida. Su obra política, cimentando los sillones del porvenir gaditano, por su última inspiración activa se observaron en Cádiz veinte naciones españolas y el nombre de esta ciudad sagrada resonó en el mundo entero. De este modo, no se muere. Vive y vivirá.
Fdo: EL ULTIMO DE SUS DISCIPULOS”*

Después de leer lo que pensaban de él en la prensa (e incluso los detractores), ¿cuál sería el sentimiento de su familia, amigos o conocidos? ¿Qué pensarían aquellos ciudadanos anónimos que disfrutaron de sus consultas gratuitas (cuatro tardes a la semana) y de aquellas ayudas discretamente resueltas de forma anónima por Don Cayetano? El dolor de la ciudad y el espontáneo homenaje del pueblo durante su entierro no podía ser fruto más que de la gratitud y el cariño al que aparece titulado como “Gran ejemplo de altruismo y amor a la ciudad” así como “La Caridad” en su monumento en el actual emplazamiento de la plaza Fragela.

Es sobradamente conocido el pesar de la ciudad ante el fallecimiento de “Papá Cayetano”. Pero es relevante que pasados los años, su memoria perdure hasta los rincones y grupos más insospechados. No podemos olvidar que, en 1926, todavía era

homenajeados en las coplas carnavalescas⁵⁶, prueba evidente de su recuerdo popular imborrable.

Hasta el siglo XXI, en el 2009, con el traslado de sus restos mortales desde la tumba en el Cementerio de San José, en la capital gaditana, al Cementerio Mancomunado de Chiclana, no pudieron hacerse las exequias que él deseó: en tierra, sin pompa ni boato y con aplicación de las reglas de la Hermandad de la Santa Caridad y de las costumbres masónicas. Por fin pudo ser inhumado según su última voluntad casi cien años después de su fallecimiento.

CONCLUSIÓN

Numerosos vestigios han quedado de las iniciativas o el paso de Cayetano del Toro (la calificación del Oratorio de San Felipe Neri como monumento nacional, la conciencia de Cádiz como sede constitucional y su recuerdo permanente de 1812, en el Ateneo de Cádiz, Real Academia de Medicina y Cirugía, Real Academia de Bellas Artes, Colegio Provincial de Médicos, Museo Provincial –incluyendo el sarcófago antropoide fenicio masculino-, Monumento de las Cortes, el emplazamiento de los actuales Astilleros tras la celebración de la Exposición Marítima de 1887, Museo de las Cortes, Puerto comercial, construcciones de extramuros, primigenias vías de ferrocarril, la Junta de Procesiones, la cofradía de la Buena Muerte, la Real Academia Hispano-Americana, la Cruz Roja en Cádiz, etc.) y también los que se conservan dedicados a su memoria (placa en el salón de plenos del Ayuntamiento, lápida en el Museo de las Cortes, nombre de la avenida (acuerdo del Ayuntamiento de 21 de enero 1916), estatua en el Mentidero (actualmente en la Plaza Fragela), y un largo etcétera de materias. Su memoria no solo se circunscribe a Cádiz. Sendas calles en Algeciras, San Fernando y Castellar de la Frontera llevan su nombre (en homenaje a su excelencia médico-científica o en agradecimiento a su gestión como presidente de la Diputación Provincial). E, internacionalmente, sigue siendo un nombre respetado e inolvidable para los oftalmólogos y para cirujanos en otras especialidades médicas gracias a sus innovaciones operatorias. En la historia de la medicina gaditana y nacional tiene su lugar privilegiado para la historia.

En el aspecto artístico, no podemos dejar de señalar que gracias a Cayetano del Toro, la ciudad cuenta inesperadamente con una muestra de los retratistas gaditanos de finales del Siglo XIX y principio del Siglo XX. Así, el Ayuntamiento cuenta con un retrato de Godoy y otro de Jardines. La Hermandad de la Santa Caridad, con otro retrato que se confeccionó por Godoy en reconocimiento a la abnegada labor del Dr. Del Toro al servicio de la Hermandad y de su hospital. El Ateneo de Cádiz dispone de un retrato elaborado por Andrés Pastorino. Y, finalmente, la familia conserva un curioso retrato de

⁵⁶ “Nunca olvidaremos a aquel gran patricio que fue a nuestro juicio y de corazón lo que no tenemos hoy en la nación. Oculista de fama, hombre de gran talento, al que le debe Cádiz erigirle un monumento. Nombramos con respeto aquel que en vida fue todo para aquel pueblo que le viera nacer. Noble Don Cayetano, joya querida de la Taza de Plata hoy oprimida, tiraste las murallas, vil cinturón que quitaba a tu pueblo la respiración. Si levantarás la cabeza hoy, buen gaditano, verías tu obra no aprovechada por tus hermanos, que nuevamente han colocado aquel cinturón, por medio de una verja que el pueblo entero la censuró...” Copla de “Los Oculistas”, 1926.

D. Cayetano vestido a la usanza árabe (probablemente en recuerdo de algún viaje por el norte de África o Próximo Oriente).

Cayetano del Toro y Quartiellers fue uno de los personajes más sobresalientes del final del Siglo XIX y principios del XX en Cádiz. Dotado de una inteligencia, iniciativa y capacidad de trabajo extraordinaria, marcó una época en la ciencia médica, la cultura, la manera de entender la política, el urbanismo y la asistencia a los más desfavorecidos. Quizás por haber vivido en una época convulsa y asociada a la melancolía de la pérdida colonial, su figura no ha gozado del estudio y la atención que sus méritos y legado merecen. Lamentablemente, la revisión histórica sesgada solamente recuerda el derribo de una parte del cinturón amurallado de Cádiz como una tragedia patrimonial (olvidando que en su día fue una decisión adoptada por causas sanitarias, económicas y estratégicas que no fueron puestas en duda hasta hace algunas décadas –cuando se ha revisado el concepto de la conservación monumental-) La realidad es que su huella no ha desaparecido (bien sea en la medicina, en el urbanismo, en el imaginario popular, en la supervivencia de entidades civiles y religiosas o en tradiciones) y que no debe ser olvidada ni minusvalorada. Tampoco debe olvidarse que muchos postulados de del Toro fueron innovadores y sorprendentes en su época pero que el tiempo ha demostrado que eran correctos y siguen siendo acertados. Desde el ámbito hispanoamericano, Cayetano del Toro tiene su lugar gracias a su impulso para el recuerdo de las Cortes de Cádiz, la Academia Hispanoamericana, etc.

La conmemoración del centenario del fallecimiento de Cayetano del Toro y Quartiellers ha desvelado una fuente de aspectos casi desconocidos (cuando no, absolutamente) que precisan de una mayor atención e investigación puesto que su propia figura (dada su fructífera vida) nos señala hitos importantes en muy diferentes facetas para el conocimiento de la Historia local, nacional e internacional (desde el ámbito de la medicina hasta el del restablecimiento de las relaciones culturales transatlánticas o el estudio jurídico-político de la Constitución de 1812) que sigue teniendo repercusiones en el presente.